

LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO

LA MÁQUINA — DESARROLLO DE LAS TEORIAS DE TAYLOR (1)

POR EL

Dr. Luis Alberto Despontín

ESTADO DEL PROBLEMA:

La tendencia actual, en el campo de la legislación obrera, es la de llevar los problemas surgidos del capital y del trabajo, a la realidad, alejarlos de la teórica mesa del empírico para solucionarlos de acuerdo a los intereses del individuo, de la sociedad y de la industria, conforme las directrices reales de la experimentación comprobada.

A ello tienden la aplicación de sistemas de trabajos organizados científicamente a base de las conclusiones que la práctica ha impuesto, encausando en esa forma la grave cuestión social que significa la lucha entre los elementos del industrialismo y del trabajo, hacia la armonía y colaboración necesarias para el normal desarrollo y desenvolvimiento de las actividades productivas.

LA MAQUINA:

De da como origen del llamado “capitalismo”, a la incorporación de la máquina como medio de producción que da señorío a ciudades fabriles — su lógica gravitación —, en cuyos talleres el obrero pasa a ser un elemento anónimo donde pierde, con su salud, su independencia, y se incorpora a la falange de víctimas de la coalición de capitales que le explota en beneficio de sus tenedores.

(1) Tesis doctoral dada el 5 de Noviembre de 1930.

Según Marx, en el obrero de su época — nacimiento de la sociedad capitalista y burguesa, — el sueño, después de su trabajo, es el sopor indispensable para hacer revivir el organismo gastado por la tarea, y de su repetición constante llega al agotamiento y a la miseria fisiológica.

La fábrica, con el régimen capitalista, se agiganta de día en día e invade aquellas regiones del trabajo en donde nadie creyera hiciera desaparecer la mano diestra del artífice, a la manera de aquellos clásicos maestros artesanos del medioevo, para suplantarlo con el martillar del utilaje moderno, perfecto, dócil y matemático en sus producciones en serie.

Es evidente de que el maquinismo, acaba, destruye lentamente el organismo del trabajador al someterlo a su ritmo de acero en medio del ruido insoportable de pilones y poleas de los talleres polvorientos y que en el transcurso de pocos años hace de sus servidores, despojos humanos, inútiles para cualquier tarea provechosa en el orden social e inútiles para sí y para sus familias.

Pero con este cuadro de brochasos de tragedia no vuelve la humanidad a la edad primera, donde el trabajo manual significaba toda actividad, o a la época de los viejos Estatutos, con el encanto de su simplicidad rústica, sino que cada invento técnico-industrial de los magos del cientifismo moderno, darán otras modalidades al trabajo, incorporándose de inmediato el nuevo instrumento de fabricación para ser explotado en beneficio del Estado, de la Corporación, de la Compañía de capitalistas, del Soviet, de los obreros agrariados, del Fascio, o como quiera llamársele de acuerdo a la usanza, y esta nueva máquina o modalidad de producir, será aceptada si aumenta el rendimiento o las utilidades, sin importarse del significado que la misma tiene para el obrero que la sirva, aun tratándose de una explotación directa por los mismos trabajadores.

La máquina es propia de la mentalidad actual; es una utopía pretender destruirla o paralizar su difusión, ya que como expresión cabal de la vida moderna, es una necesidad de su progreso.

El problema obrero, puede asegurarse, ha nacido con ella, ya que en la antigüedad no existía. Hasta la Edad Media, la esclavitud se justificaba por Aristóteles y los grandes pensadores, y en el feudalismo, el siervo dependía del Señor; con la Revolución Francesa, el compañero y el maestro de la industria corporativa y de los

gremios de los artesanos, no tenían los problemas apremiantes del obrerismo actual.

La máquina no se conocía sino en la simplicidad de los instrumentos sencillos de los talleres familiares, y cuando con los grandes inventos, se incorporó a la vida del trabajo, nacieron los conflictos tan conocidos y que sirven de renovados ejemplos en cada situación, al crearse una nueva máquina o incorporarse otro sistema de producción.

Así, en más de una ocasión la simplicidad popular pretendió detener el progreso de la máquina, en la evolución triunfal de este instrumento del trabajo, desde que su incorporación repentina en un medio dado, produce en la sociedad un cúmulo de problemas económicos que alteran el ritmo de la vida gremial, hasta entonces regular y adaptado a las necesidades del mercado y de la región.

Si antes de que se descubriera la máquina de hilar, el empleo de la rueca legendaria, mantenía tantos hogares, con el nuevo instrumento mecánico, se desalojaba a las hilanderías familiares, dejando sin trabajo a millares de operarios, y los obreros, presintiendo ese desastre arrojaron al Sena los primeros telares mecánicos de Jacquat. Este es un fenómeno económico que se repite sin cesar en la humanidad desde que el factor hombre — sea su fuerza, su ingenio o su destreza, — cede en el campo de la actividad industrial o fabril, medios mecánicos, más productivos, eficaces o baratos.

En nuestro país, por ej., en época de la recolección de la cosecha de trigo, en los centros agrícolas donde actúan las enormes máquinas que pasan de chacra en chacra para trillar las parvas de cereal, se forman durante un par de meses, verdaderas colonias de obreros campesinos, venidos con preferencia de las provincias norteñas y serranas, que con un trabajo de sol a sol, obtienen buenos salarios que le sirven para llevar — por lo general, — una vida de ociosidad y de holganza durante el invierno en su tierra de origen.

Alrededor de esos campamentos, o en esas poblaciones agrícolas, la vida es actividad y movimiento a semejanza de la de aquellas ciudades “hongo”, que la pasión del oro levantó en ciertas regiones del oeste norteamericano; buenos salarios dan lugar a ventas enormes en las típicas casas de ramos generales, y el dinero circula generoso en aquellas manos encallecidas por la orquilla, y los rostros tostados

de la peonada se enardecen con el alcohol y la diversión después del trabajo duro del día.

Pero este espectáculo tan conocido, ya desaparece desde que el colono puede hoy privarse del servicio de las enormes trilladoras y utiliza la máquina llamada "corta-trilla", que a precio acomodado envían los americanos del norte y que puede pagarse con el importe de dos o tres campañas agrícolas de la trilladora, empleando sólo un par de hombres — que por lo general son sus propios hijos, — y corta su trigo, lo trilla y lo embolsa simultáneamente, sin pérdida de tiempo y con enorme beneficio en los gastos.

En esa forma no necesita de la peonada de antes, y así, aquella caravana de trabajadores nortños que bajaban a "las cosechas", no tendrán en un futuro próximo su medio de vida habitual, y el propio comercio de la campaña perderá su mejor clientela.

Ocurre lo propio con el ej. reciente de la incorporación del cine sonoro a las salas de espectáculos públicos y que ha dejado sin trabajo a las orquestas que se ocupaban con anterioridad, trayendo este progreso una verdadera crisis en el gremio.

Originan estos fenómenos, momentáneos desequilibrios económicos, ya que si un invento o una nueva aplicación de una máquina trae trastornos para sus servidores actuales, ese mismo invento significa otras posibilidades para el obrero, para el comercio y para la industria, los que deben adaptarse al andar acelerado y cambiante de la vida actual.

LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO.

Si en la fábrica se extenuan las energías del obrero, aniquilando su organismo con todo el cúmulo de males que de ello genera, se debe buscar el medio de evitar esas funestas consecuencias del régimen actual del trabajo, ya que el llamado capitalismo, que es la expresión de la gran industria, seguirá triunfando en su esencia, por más que en el futuro tenga modalidades que aparentemente, para los teóricos, signifiquen otra manera de ser en el mundo del trabajo.

Si desaparece el capitalismo actual, surgirá otro sistema semejante que con etiqueta de Estado Soviético, de Unión o Dictadura del proletariado, o de Estado Corporativo, etc., siempre ser-

virá a la máquina y a la fábrica, con todas sus características actuales en lo que a los obreros se refiere y a sus condiciones de trabajo, con las mismas luchas, más o menos enconadas, entre los grupos, ya que el principio de autoridad o dependencia o dirección es indispensable en toda asociación, sea llevado por los más audaces, los mejor dotados o los más aprovechados.

A la armonía y equidad anhelada tiende una política de cooperación a base de la división y de la organización metódica y científica del trabajo, de modo tal que permita la renovación de las condiciones físicas y psíquicas del individuo, creándole posibilidades de progreso y adelantamiento para elevarse en sus calidades económicas y sociales, realizaciones éstas que harán ver no tan estrecha y no bastante dorada la jaula de la existencia del obrero, de la que puja por abandonar buscando horizontes más amplios para sí y para su familia.

Esta fundamental cuestión social hace desaparecer la época del crudo individualismo en donde cada uno es libre de sus actos y la auto-determinación de sus acciones no tienen más control que el de la propia voluntad, para imponer, en ese cooperativismo actual que crea la división del trabajo, la mutua necesidad de ayudarse en beneficio para todos.

Con la organización científica del trabajo, basada esencialmente en la descomposición de la tarea, limitando y simplificando la de cada obrero en obsequio a su eficiencia, tienden a anular la lucha entre el capital y el trabajo, contando con la colaboración obreril, estudiados que sean los resultados de la producción y sus necesidades en el orden económico y social.

El auge del maquinismo trae como su consecuencia natural la organización metódica de los problemas industriales-obreriles, consultando el factor humano juntamente con la finalidad técnica para la mejor producción en favorables condiciones de precio, de costo, tiempo y demás factores esenciales para triunfar en los mercados consumidores. Esta división del trabajo da una mayor eficiencia al procedimiento de la producción, generando como su resultante lógica, el perfeccionamiento acabado del obrero a una función sencilla a la que se le destina en el desarrollo completo de la fabricación de un artículo, ya que en el constante empleo de una herramienta, por ej., se llega a la rítmica manipulación de los pro-

cesos parciales y fragmentarios de la fabricación y al tecnicismo refinado y eficiente.

El movimiento de la organización científica del trabajo es universal, y si bien su mejor índice se encuentra en la sistematización de los americanos del norte del problema planteado por Taylor en 1899 en los "Bethlehem Steel Co.", se ha divulgado tanto en el campo económico-industrial, que se encuentran publicaciones hasta en lengua tártara, siendo totalitario el afán por su aplicación en la práctica, aceptándose el sistema no como un ensayo sino como una realidad pasada a la historia de los diversos sistemas de la producción y del trabajo.

Como precursores del método Taylor, en Europa, se cita el ejemplo del capitán Play, que en Francia en 1888, en su fábrica de armas de fuego mantenía una oficina especial encargada de estudiar la eficiencia del obrero individualmente considerado y de cada máquina, fichando resultados y gastos, para que por su comparación y estudio, averiguar los medios para hacer desaparecer las causales que se oponían a la eficiencia del rendimiento. En Bélgica se cita el caso del fabricante de máquinas de vapor Bollins que daba, también por fichas, instrucciones sobre el tiempo que cada obrero debía emplear en su tarea y el resultado a obtener en cada caso.

Significan estos ejemplos de que los sistemas Taylor o Fayol, que en definitiva son los mismos ya que uno se aplica a la industria y el segundo a la administración, no han nacido en fecha y sitios determinados, ni se han incorporado a la vida moderna del trabajo sin antecedente alguno, como si fueran la creación de una mentalidad sin relación con los hechos y con la práctica, sino que son ellos la expresión de un estado de sentir general, en el rápido progreso de todos los órdenes de la vida, y de la incorporación del método u ordenamiento en el desarrollo de la tarea industrial, y que con anterioridad — en toda su amplitud — lo impusiera Bacon y Descartes en el estudio filosófico y Seynobs en el de las ciencias históricas.

DIVISION.

Este problema del trabajo organizado en forma científica se

encara, para su acabada comprensión, bajo los aspectos económico, técnico y psicotécnico.

Económico: Significa este aspecto del asunto el papel que una buena organización administrativa tiene para el balance financiero de una industria.

Es el aprovechamiento, en la práctica, de los factores esenciales de la técnica y del estudio del obrero y de su tarea desde el punto de vista psicotécnico y fisiológico, mejor dicho, es la comprobación del cálculo de gastos y de costo de una producción, de los beneficios de las ventas, de las bondades de la propaganda y sistemas de transacciones en el mercado consumidor, etc.

Los americanos del norte dan a este aspecto del problema un significado mayor que en otras naciones.

Técnico: En el taller se pretende llegar a la sistematización de la experiencia, y como ya lo hemos visto, la introducción de las mejores condiciones técnicas para el más abundante rendimiento en la producción. Es la base de todo el sistema Taylor, que considera en su amplitud y complejidad desde el análisis descompuesto del más pequeño movimiento del obrero para evitar pérdidas de tiempo, atención o energías, hasta el de la completa comparación del juego del maquinismo para la mejor eficiencia, con ahorro de tiempo y costo y que ha hecho con ello de que las fuerzas económicas-industriales adquieran el enorme desarrollo que presentan sus cuadros estadísticos.

Aumentar la producción, disminuir su costo, acelerar la tarea, imponer salarios diferenciales entre los obreros de un mismo taller para la emulación en la obra, tipificar las mercancías, producir más para vender mayor cantidad y a precios reducidos llevando a todos los beneficios de la industria moderna, he ahí las características de este sistema que al avasallar al obrero en su enorme amplitud, asimila el trabajo humano al mecánico, y sólo existe en esa forma el tipo del obrero herramienta que obedece y produce, ajeno a las creaciones de su individualismo y de su discernimiento.

Psicotécnico: Comprende este capítulo de la organización científica del trabajo, el estudio de las leyes de la fatiga bajo el aspecto fisiológico; es la aplicación de las ciencias biológicas en el cam-

po obrero y que tan curiosas, interesantes y útiles enseñanzas ha dado a conocer.

Es este un problema de laboratorio, y de psico-análisis. La experiencia de las ocho horas efectivas de trabajo ha evidenciado acabadamente las bondades de la jornada reducida, tanto para el obrero como para la misma industria. Las leyes de la fatiga, comprobadas en sus conclusiones, han dicho de todo el valor que significa la fisiología del reposo no sólo para la constitución anatómica del músculo, sino también para el espíritu.

El ritmo, la intensidad, el horario y el descanso en la tarea no obedecen a sugerencias del directorio de una fábrica, sino que siguen los dictados del organismo del obrero, que reacciona en el funcionamiento de sus músculos y de su entendimiento, ya que el trabajo es gasto fisiológico y hace esa tarea, de reactivo sobre el trabajador.

Toda función del organismo sufre con la contracción de los músculos en acción, que como los de una máquina, quema su carbón (ácido láctico, sales de potasio, etc.), vertiendo sustancias tóxicas, — que son sus cenizas — en la sangre, llegando al empobrecimiento por la acción lenta de ese veneno, si es que no se da tregua para que readquiera la vitalidad del constante remozar de la sustancia orgánica.

Es conocido el experimento de Mosso: hace correr un perro hasta el agotamiento y el animal cae exhausto; inmediatamente le hace una sangría y la sangre la inyecta a otro perro en reposo; enseguida este animal siente los fenómenos de la fatiga, vale decir, disminución de fuerzas, aceleración del ritmo del corazón, respiración frecuente, etc. Saca como consecuencia de que la sangre del animal fatigado se encuentra envenenada con las toxinas provenientes de la misma fatiga.

Por la enorme extensión de este aspecto del problema y que no permitiría ser desarrollado con la amplitud necesaria en los límites de este trabajo, hace que sólo lo enuncie con lo que tengo dicho al respecto.

EL MOVIMIENTO EN EUROPA.

La guerra ha influido en forma decidida para difundir la organización científica del trabajo en Europa.

Las necesidades imperiosas de los momentos angustiosos de las hostilidades, hizo que se sometiera la gran industria al contralor directo de los comandos militares.

En esa forma, teniendo la producción que contribuir al éxito del ejército, se estudió su mayor rendimiento, su menor costo, y la economía en tiempo y en material. El obrero era escaso y por ello se trató de obtener de él la mejor eficiencia.

El aprendizaje durante la guerra, ha dejado, con sus frutos, una corriente de entusiasmo por el sistema. Se producen así las concentraciones fabriles y las tipificaciones de productos y especialidades industriales, que el mismo pueblo acepta de buen grado por abaratare la mercancía y ser ésta de un carácter nacionalista.

El mismo número enorme de mutilados que después de la guerra pesó sobre los presupuestos de los gobiernos, hizo que se tratara de su aprovechamiento en talleres y fábricas; con su reeducación adaptando el organismo del mutilado a las necesidades del mercado del trabajo, permitió el desarrollo de la técnica de Taylor en todos los medios, venciendo la rutina, y naciendo una viva adhesión en industriales y técnicos especializados por la sistematización de los medios eficientes de este método para obtener mejores beneficios de la producción.

El período complejo de la guerra concluye y la industria privada recupera su soberanía; el comercio americano, que no ha perdido tiempo, ha invadido victoriosamente casi todos los mercados con el poder enorme adquirido durante las hostilidades y la industria europea se ve obligada a renovar utilajes y procedimientos para evitar que la standarización yanqui reduzca aún más la esfera de acción de los productos continentales.

Se va entonces decididamente por el método Taylor y la mentalidad de los directores es por la sistematización conforme la usanza americana, pero no con toda su amplitud desde que el yanqui le aplica no sólo a los servicios de fábrica, sino también a todas las manifestaciones de la vida industrial, transacciones comerciales, empresas de distribuciones, de venta, de propaganda, etc.

Pero si bien se acepta el sistema de la organización científica del trabajo en el campo patronal, ante el balance favorable de los números, no ocurre lo propio entre los obreros, ya que el sistema Taylor se recibió sin entusiasmo desde que su automatismo mata

toda libertad e incorpora el factor humano como un engranaje más de la máquina que lo absorbe.

Se explica esta resistencia:

El maquinismo ha destruído la obra personal del artesano, vale decir, del obrero en la acabada expresión de este término. Deja de ser el trabajador un elemento indispensable que pone su alma en una obra, y que como el artista le da su sello personal, las modalidades de su tecnicismo, para pasar a ser el vigilante de los movimientos mecánicos y monótonos de una máquina.

Con las diferencias de salarios para emular la eficiencia de cada obrero y que crea el trabajador "tipo", cronometrado y fichado conforme su rendimiento, se debilita enormemente al sindicato como expresión totalitaria del conjunto de trabajadores, para dar cabida al mejor dotado, al de mayor aplicación, etc. La voluntad no es nada desde que queda a merced de las directrices superiores de la mecánica.

En algunas fábricas de municiones, durante la pasada guerra, tan sistematizada resultaba la tarea de cada operario, que respondiendo éstos a su número de clasificación, entraban al mismo sitio del taller y desempeñaban durante años el mismo simple oficio de ajustar una tuerca o pulir un dispositivo, etc. La función se hacía, en esa forma, absolutamente mecánica con beneficio en cuanto a rapidez y ejecución, pero ese desempeño monótono estaba por cierto bien lejos de la del artesano de la Edad Media cuyas obras pregonaban su fama en los talleres de la ciudad como premio al ingenio y a la dedicación aplicados a los trabajos manuales de entonces.

Los partidarios del sistema Taylor en Europa, por medio de estadísticas y balances favorables han hecho asomar a la realidad a los excépticos, y en la mayor parte de los países se han constituido asociaciones patronales y obreras con ese fin.

En Francia, los ex-alumnos de la escuela "Des Arts et Metiers", de París, han significado con su adhesión a la sistematización de los métodos del trabajo industrial, la mejor colaboración para el triunfo de la metodización de la tarea obreril. En Rusia, con toda la prevención con que se recibe una ideología o parecer capitalista, se han rendido a la evidencia, y el Estado, que en definitiva sigue los procedimientos clásicos de ese capitalismo ana-

tematizado por Marx y sus discípulos, fundan las "Ligas del Tiempo", con propósitos de la mejor eficiencia del trabajo en fábricas y usinas para dar cabida a las exigencias del mercado y del comercio .

Estas expresiones de la industria privada se han polarizado en Congresos internacionales, el de Ingeniería Civil, reunido en París en 1918, el de la Industria Alemana realizado en Berlín en 1924, etc., etc., en todos los cuales las conclusiones de las estadísticas dictan las aspiraciones de los delegados a estas reuniones, en un afán de mejoramiento, y que en el fondo no es nada más que el de defensa ante la invasión renovada de la industria yanqui en los propios centros europeos, buscando con este medio, mejor producción, disminución del costo, etc., para triunfar sobre la barata producción en serie de los americanos.

Aparte de asociaciones y centros patronales y obreros de los países europeos que persiguen la imposición de los métodos científicos en la organización del trabajo, en Rusia se ha tomado este asunto en forma decidida y esas asociaciones fomentadas por el Estado, dependen del Instituto Central de Trabajo de Moscú, que reúne los múltiples centros diseminados en la vastedad del territorio del Soviet, encontrándose institutos y agremiaciones de esta naturaleza en la Siberia, en el Turquestán y en el Cáucaso.

Aparte de estas instituciones oficiales en este capitalismo sui generis, los gremios obreros por su parte, desarrollan en Rusia una viva campaña por la sistematización tayloriana, completándose esa propaganda con la eficiente tarea a cargo de las universidades y escuelas técnicas soviéticas.

Desde luego que la aplicación de este sistema en Rusia tiene sus características propias ya que se trata de un régimen social eminentemente diferente de los conocidos y en esta experiencia comunista del trabajo sus conclusiones no están abundantemente comprobadas para hablarse de resultados definitivos sobre su bondad y eficacia.

Como ejemplo acabado de la racionalización de la tarea y sobre todo de la selección del trabajador nos lo da la casa Bat'a, de Zlilin, Checoeslovaquia, que ha empleado en su fábrica de calzado más de 12 mil obreros en el año 1928. Su política es la de bus-

car a jóvenes aprendices para formarlos en sus talleres, dejando de lado a los ineptos y a los indóciles.

Al ingresar un obrero al taller debe llenar un cuestionario que contiene su verdadero proyecto de presupuesto familiar, comprendiéndose entre otras necesidades, las siguientes: alimentación, alumbrado, vivienda, calefacción, ropa blanca, calzados, diversiones, etc. Los operarios expresan el total de sus gastos y obligaciones que tienen fuera del taller para hacer un cálculo sobre el salario para vivir holgadamente y lo necesario para sostener a los miembros de la familia, deudas, pagos de edificación de su vivienda, etc. Según el cálculo del directorio, el obrero que tiene un salario de 120 coronas semanales puede tener una economía de 20 ó 30, una vez cubierto todo su presupuesto que va desde la alimentación, casa, ropa, gastos menudos, etc., hasta las diversiones.

La firma Bat'a acepta como base del éxito, la división del trabajo y en su plan de acción comprende el reclutamiento de los aprendices, la situación de los padres de los jóvenes obreros, el estudio descompuesto de cada tarea, la duración del trabajo sometiéndose a la ley, ya universal, de las ocho horas, el salario dividido en individual por piezas, colectivos por piezas, fijo semanal y participación en los beneficios; los seguros sociales y la higiene industrial, las condiciones de la existencia de los obreros y el servicio social, la vivienda, el abastecimiento, la utilización de los ocios y la higiene social.

La finalidad de la empresa es el mayor rendimiento en la producción, poniendo al servicio de la misma todo el detalle de condiciones y calidades que arriba expreso. Con este sistema de labor y de organización ha alejado toda agrupación obreril en sus usinas y talleres, haciendo colaborar en los métodos de trabajo a directores, empleados y obreros a base de pacíficas relaciones.

Hasta cierto punto el método Bat'a es un avance sobre el sistema Taylor, ya que este último se ha cuidado en especial por la mayor producción, dejando de lado el factor humano, mientras que las fábricas Bat'a obtienen sus mejores beneficios a base de esenciales factores morales: la personalidad y autoridad del jefe y el carácter de la mano de obra que desde su juventud mantiene relaciones de pacífica colaboración con todo el organismo fabril desde que en sus numerosos talleres autónomos de la región de Zlín,

se interesa a los obreros en la tarea con salarios diferenciales y participaciones en los beneficios, según sea el caso y cuida de él, reconociéndole toda la importancia que tiene como elemento sano y entusiasta para la prosperidad de la empresa.

Sobre este particular en el número de Marzo del corriente año 1930 de la Revista Internacional del Trabajo, Rodolfo Viñas publica un interesante trabajo.

EL MOVIMIENTO EN EE. UU. DE AMERICA.

Lo dicho, en especial, se refiere a Europa. En lo que respecta a América del Norte, la situación es algo diferente.

En efecto, los EE. UU. no obstante tener, a semejanza de nuestro país, su constitución nacional y 48 constituciones de los Estados que lo forman, que a cada instante discrepan y chocan, tienen una sola mentalidad.

La diversidad de razas y de origen de sus poblaciones desaparece ante la acción intensa de la obra "americanizadora" del gobierno y de las instituciones privadas, que logran asimilar en pocos años a inmigrantes de regiones asiáticas y europeas que siglos de civilización, en sus países de origen, habían ahondado sus características hasta tipificarlas como elementos netos, divorciados en todo lo que no fuera su raza, su aldea o su religión.

En EE. UU. el obrero es americano y nada más que americano.

Desde luego que han influido para ello condiciones raciales, geográficas y psicológicas, encauzadas científicamente en la marcha progresiva de ese enorme país industrial.

Tiene el obrero americano, aparte de las características propias en lo que a su mentalidad e ideología se refiere, reales posibilidades de progreso y de triunfo en un futuro más o menos próximo, que le permiten las condiciones materiales de un vigoroso país casi virgen.

El sentimiento de su propio valer, que es confianza y fé para llegar, estimulado por el afán de perseguir su independencia y elevación sobre sus camaradas, con los ejemplos diarios de que simples obreros de un ayer no lejano sean los actuales directores en grandes industrias donde les ha llevado el espíritu de aventura y

la fé en el triunfo, hacen del obrero americano un tipo de individualismo que le despreocupa de las cuestiones sociales — de por sí poco frecuentes por las mejores condiciones generales de la vida — para ocuparse de sí mismo.

Por ello, no es comparable, bajo este aspecto, con el europeo, — desde luego con las lógicas excepciones ya que se habla en términos generales — que en su trabajo cotidiano sólo obtiene los elementos de su subsistencia y de su pasar, sin posibilidades de independencia con relación a la fábrica que sólo abandona en la vejez.

En los centros fabriles de los EE. UU. el obrero se preocupa de sí casi exclusivamente y de su propio progreso; con su adelantamiento y afán renovado de triunfar estimula a sus mismas camaradas, que guiados por el espíritu de organizada aventura de la literatura de Marden y de otros escritores prácticos que siguen a Smiles, educan el carácter y la voluntad de ese pueblo que invade todas las actividades y triunfa en ellas ante la sorpresa de las viejas civilizaciones europeas.

Actualmente se unen a estas condiciones, para dar mayor rendimiento al trabajo, la difusión que tiene en ese país la producción en serie o estandarización y la división de la manufactura en usinas y fábricas especializadas para cada necesidad industrial.

Acaso esta mentalidad y capacidad de labor del americano y su mismo enorme desarrollo industrial sea una consecuencia de la guerra pasada, ya que en sus usinas trabajaron intensamente durante las hostilidades, explotándose sus enormes riquezas naturales, elevándose los salarios y concentrándose la mayor parte del oro del mundo en las arcas de los banqueros de la Wall-Street.

Para dar una idea del beneficio americano durante la guerra, baste recordar, dice George Dovime en su alegato por la condonación de la deuda francesa, que de once mil millones de dólares oro prestados por los americanos a los aliados europeos durante el período de las hostilidades bélicas, sólo un mil millón pasó el Atlántico en forma de numerario, quedando el saldo de esta enorme cantidad en los mismos EE. UU. para acreditarse al pago de mercaderías, municiones, armas y productos manufactureros que enviaban a Europa.

Esta prosperidad trajo como consecuencia la elevación de sala-

rios y el bienestar del trabajador, haciendo desaparecer casi completamente la lucha entre patronos y obreros, como así también los problemas sociales y políticos que son su consecuencia, a tal punto, que ni aún el mismo socialismo, como expresión de un partido proselitista de un programa liberal moderado tiene simpatías en el obrerismo, tan significativo en poder y enorme en cantidad. Desde luego que el comunismo y otras ideologías avanzadas tienen pocos adeptos y escasos motivos para fundamentar la eficacia de sus prédicas basadas en las desigualdades sociales y en la miseria y malas condiciones de la vida del trabajador.

Aumenta el nivel del salario y con él el confort y la comodidad del obrero; al mismo tiempo se acrecientan las posibilidades de compras y adquisición de los productos manufactureros, trayendo como consecuencia la mayor actividad en el campo de la industria.

El Dr. Carlos Jesingaus, director del Instituto de Psicotécnica y de orientación profesional del Ministerio de Instrucción Pública Argentino, en una de sus interesantes publicaciones, enumera largamente las empresas que han adoptado la organización científica de la tarea obreril. La Pensylvania Raiway, La Bel Telephone Company, la Bethlehem Steel Compañy, la General Motors y muchas otras en los EE. UU.; la Companie Général des Transports de París; la Compañía Osram, los Talleres Krupp, Thyssen. Junkers y casi todas las grandes empresas de la cuenca del Ruhr en Alemania, muchas fábricas también en Bélgica, Italia, Checoslovaquia, etc. La instalación de tales laboratorios de selección por empresas particulares demuestra que el trabajo ya debe dar sus frutos en sentido económico, es decir, la selección psicotécnica del personal trae consigo ya innegables ganancias positivas''! (1), como así también la dirección metódica del sistema Taylor que progresa con el adelantamiento de la gran industria, y a través del mismo se unen en mutua colaboración los elementos irreductibles, al parecer, del capital y del trabajo.

(1) Dr. Carlos Jesingaus "La selección y orientación profesionales en su alcance económico y social", pág. 13, B. Aires, 1929.

EL MOVIMIENTO EN NUESTRO PAIS.

El escaso industrialismo en la Argentina hace de que el movimiento no pueda tener mayor amplitud.

Sin embargo, en algunas fábricas nacionales se practica, sobre todo en aquellos talleres que son representaciones de firmas extranjeras, en especial norteamericanas.

La C. H. A. D. E., poderosa compañía de la Capital Federal, en su sección personal ha reunido en los "psicogramas profesionales" las cualidades personales indispensables para el correcto desempeño de cada puesto de sus empleados en sus respectivas actividades, seleccionado en esa forma a sus obreros a base de un metódico y científico examen. Lo propio se efectúa en la "Escuela de maquinistas y señaleros", con sede en el buque Garibaldi y en la "Escuela mecánica", ambas dependencias del Ministerio de Marina.

El profesor Bialek Massé, de venerada recordación en esta Casa por su eficiente labor científica, — en 1904 presentó al entonces Ministro del Interior, Dr. Joaquín V. González un informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República y este trabajo, es sin duda, la base de las primeras leyes obreras en el país; desde luego que en aquel entonces recién comenzaba a conocerse el problema de la limitación de la jornada del trabajo y que Josefa Ioteyko, la creadora del laboratorio experimental, en su conocida obra "La Fatiga" divulgara sus leyes psico-fisiológicas para el estudio del obrero y teorías que en Alfredo Palacios tienen en nuestro país su más decidido sostenedor en su informe sobre "La fatiga y sus proyecciones sociales", a base de sus investigaciones de laboratorio en los Talleres del Estado, que presentara en 1922 a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El P. E. Nacional, por decreto del 16 de Marzo de 1928 ha organizado el Instituto de Psicotécnica y de Orientación profesional arriba nombrado, y cuyos fines fundamentales son los siguientes:

1. La formación de la orientación profesional para los egresados de las escuelas primarias y secundarias.

2. Formación del personal idóneo para institutos de orientación profesional.
3. Selección de personal de empleados y obreros.
4. Investigaciones de carácter psicotécnico.

Como vemos, más que obreril, la acción a desarrollar por este Instituto se refiere casi exclusivamente a la orientación del alumnado de escuelas primarias y secundarias, que terminados sus estudios, se encuentran desorientados para las solicitaciones de una carrera o de una actividad profesional en el campo del comercio, de la administración o de la industria.

He querido dar, en los límites de esta exposición, una idea de lo que significa la sistematización del trabajo y las posibilidades que la aplicación del taylorismo tiene para solucionar la llamada cuestión social; no es su panacea, ya que las soluciones de carácter general son de una relativa eficacia, pero el estudio del problema bajo este aspecto dice de realidades insospechadas y que acaso orienten en el sentido de fijar el punto de la cuestión y dar las satisfacciones legítimas al obrerismo y reconocer los derechos respetables de la industria, sobre todo en nuestro país virgen, donde el hombre de energías probadas triunfa en la vida y el descontento de los resagados genera de la desviación de esa actividad, dando razón a Hugo de que el más modesto y humilde lleva en sí al aprendiz de burgués por el que lucha, y llegada la hora del triunfo echa una mirada al camino andado y tiene la satisfacción de recordar — en las tonalidades de la victoria — lo que significa la energía aplicada para triunfar.

Córdoba, Octubre de 1930.